



## Las inquietudes de don Chomin ó ¡Que no falte el "arrós" con leche!

Si conoces, querido lector, esta verídica historia, te pido mil perdones por anticipado. Lo cuento porque hay muchos, muchísimos que la ignoran, y creo que vale la pena de narrarla.

La cosa fué como sigue: Un grupo de nuestros más acreditados e insaciables triperos acordó en cierta ocasión celebrar una de aquellas pingües y suculentas comidas con que se «homenajeban» frecuentemente.

Para ello, tres o cuatro días antes de la fecha señalada, una comisión de expertos —mejor dicho, de expertísimos, porque expertos todos lo eran— se trasladó a cierto pueblo cercano a nuestra Villa, y allí, en una tasca famosa por sus prodigios culinarios, organizaron el festín.

Durante su conversación con la tasquera, uno de los comisionados, don Chomin, hombre gordo, optimista y en posesión de una gloriosa ejecutoria gastronómica, demostró una preocupación extraña:

—Bueno —decía a cada instante—: y de postre «arrós» con leche... ¡No olvidéis!, ¿eh?... ¡No olvidéis!...

—Sí, don Chomin, sí: «arrós» con leche. Descuide «usted». Ya pondremos —contestaba invariable y familiarmente la buena mujer—, que conocía de antiguo a su interlocutor

—Pero tenéis que tener preparao desde el prinsipio... ¿eh?... desde el prinsipio. Allí serca en una mesa pequeña, ponéis una fuente grande, grande de arrós con leche: ¡Pa estar viéndola mientras comemos!

Por fin llegó el día del festín. A la hora acordada llegaron los comensales y la primera preocupación de don Chomin fué el dichoso arroz con leche. ¡Qué extraño capricho!, pensaban todos.

—Don Chomin—exclamó la dueña del establecimiento al tiempo que entraban en el pequeño comedor reservado—: Aquí tiene usted su arroz con leche.

Sí, en efecto: allí, sobre una pequeña mesa supletoria, estaba aquel arroz con leche que tanto preocupaba a don

Chomin. Era un inmenso océano de arroz con leche, preparado con todas las reglas del arte: un arroz con leche «de lujo», con yema de huevo y complicados ringorrangos de canela que decían muy alto de la barroca fantasía artística de la cocinera. En la cara de don Chomin se ensanchó una sonrisa de beatífica satisfacción, y acto seguido comenzaron los preparativos. Y el principal de los preparativos, como es de rigor, sobre todo durante el verano, en estas reuniones gastronómicas, consistía en ponerse en mangas de camisa.

Pese al calor, verdaderamente tropical, todos comieron y bebieron denodadamente. Fué aquel un banquete de fieras carniceras — cuatro o cinco platos de carne, dos de pescado y, en cuanto a los vegetales, una menestra «carnicera» también, en la que las escasas verduras se ocultaban vergonzantes y abrumadas bajo montañas de pollo, jamón, chorizo, mollejas, etc., etc. — y llegó, ¡por fin!, la hora de los postres.

Entonces, la camarera—que sin duda había estado esperando ansiosa la llegada de aquel solemne instante — se acercó a la mesa portando con aire triunfal la enorme fuente de arroz con leche.

—¡Vaya, don Chomin — exclamó—: aquí tiene usted su arrós con leche!

Pero don Chomin, que había comido—y estaba comiendo todavía—como un leopardo, se volvió hacia la muchacha, y esgrimiendo como un glorioso ceño la pata de un pollo que estaba devorando, con tono de infinito e indignado desprecio, gritó en medio de la estupefacción general:

—¿Arrós con leche?... ¿arrós con leche dises?... ¡Quita de aquí esa porquería!

—¿Qué, pues?... ¿arrós con leche no había pedido usted? —preguntó la chica, sorprendida y confusa.

Y don Chomin explicó, definitivo:

—¡Claro que sí, mujer, claro que sí! ¡Pa que estarían las moscas y nos dejarían comer en pas!

U.

## Fundiciones BARRENECHEA

FUNDICION DE METALES - BRONCE - LATON - ALUMINIO - ANTIFRICCION

Especialidad en hélices de bronce para vapores  
Se hace toda clase de trabajos de torno

Chamberí, A

R E N T E R Í A

Teléf. 5-52-22